

## **PREGÓN VILLAREJO SECO**

Buenas tardes autoridades, Diputado de Cultura José María Pastor, Alcalde del Ayuntamiento de Villar de Olalla, Santiago Valverde Portero, festeros de Villarejo Seco, vecinos, convecinos, amigos y enemigos, buenas y festivas tardes de este día 2, día de San Blas, vuestro patrón.

Todo buen Pregón que se precie debe iniciar su arenga dando suaves pinceladas de la historia del lugar, rebuscando aquellos acontecimientos que por su trascendencia o singularidad deban ser referenciados y de esta manera, agrandar el sentimiento de paisanaje y hogar común para vosotros y para los que por aquí llegan.

Villarejo Seco es nombre elocuente de su carácter fundacional, pues como Villarejo quiere expresar Villa pequeña con tributación real y Seco, por cuanto el paisaje contrapone en su sentido, montes ondulados y de vegetación alterna donde confluyen cuencas de varios y ríos y riegan algún manantial de rica agua, pues de Seco está el ambiente y por más que se quiera no refleja contenido ya que bien sabemos todos como se riega el cuerpo en esas vetustas e históricas cuevas de buen vino del lugar.

Se levanta Villarejo Seco sobre los 1.000 metros de altitud, en las estribaciones de los Altos de Cabrejas. A grandes rasgos el término municipal está enclavado entre dos grandes ríos: el Júcar y el Záncara, más cerca del segundo que del primero. Dentro de su territorio se produce la divisoria de aguas de dos vertientes: la atlántica y la mediterránea; el río Sartenilla vierte sus aguas al Záncara y después al Guadiana, mientras la parte más oriental con el arroyo de las Tejas, lo hace al Júcar. Cerca se encuentra el río Belvis.

Según Heliodoro Cordente, por tanto, la escasez de agua debió de ser el motivo principal del topónimo aunque en su término municipal existen bastantes fuentes como la del Lobo, del Sacejo, del Guijarro, la del Charco, la del Caballero, la de la Galluba, la del Gargajo, la del Espino o la de Pilarejos; además las lluvias recogidas a lo largo del año rondan los 700 l /m<sup>2</sup>. Ese es el contrasentido que me impulsa al comentario.

Pero es la historia la que más nos llama la atención. Hablar de nuestro rico pasado, desconocido en gran parte, expresar anécdotas de los pueblos colonizadores, los acontecimientos bélicos, los sucesos políticos, etc, etc.

Sus primeros restos quedan en el misterio de la piedra. En el cerro que nos mira y nos vigila, llamado de la Horca por no sé qué, los sillares alineados que allí quedan nos conducen hasta mil o dos mil años antes de Cristo en ese intento de descubrir que aquellos hombres de la Edad del Hierro, luchadores entre tribus para sobrevivir, recolectores de productos del campo y buenos honderos en el pastoreo fueran los primeros de el Seco sin que Villarejo estuviera.

¿Cuándo surge este lugar como pueblo? Muchos siglos hacia acá necesitaremos para ello. Después de pasar cerca los romanos, luego los visigodos y aquellos árabes de buena túnica, vendrán los cristianos reconquistadores.

Surge, por tanto, Villarejo como núcleo poblacional, después del asentamiento cristiano tras la conquista de Cuenca, es decir, en ese siglo XII recordado, hecho que se refleja en un documento de donación en el que Alfonso VIII concede a Juan Yáñez primer obispo de Cuenca, las aldeas de Abia y Huerta que por esta razón se llamaron de "La Obispalía" y a su vez, el primer obispo de Cuenca dona el 16 de marzo de 1195 a los canónigos de su obispado el

lugar de Villarejo Seco que pertenecía al término de la Obispalía, territorio donado por el monarca castellano.

**No hay duda, que es entonces cuando toma el nombre de Villarejo, lugar pequeño sin capacidad legal de villazgo situado en un paraje seco en vegetación, de ahí el compuesto de Seco, algo dudoso por cuanto el término actual presenta una gran riqueza de manantiales y fuentes que no determinan tal topónimo.**

Pero la historia le envuelve en su propio contenido. Con Huerta y con esas Tierras de la Obispalía vivió su primera etapa de historia, pero los reyes, necesitaron fortalecer con buenas gentes, valientes en sus decisiones, decididos en las empresas militares, y así se inicia una nueva etapa en el que Villarejo Seco se independiza formando Concejo y sirviendo a los reyes en sus hazañas y tributaciones, alcanzando con ello, la solidez de un municipio con entidad y solera propia. Villarejo Seco, por tanto, queda independizado del Obispado el 20 de julio de 1579, comenzando desde ese momento una nueva etapa en la historia de la misma.

Al año siguiente de su independencia señorial aparecen los primeros Alcaldes Ordinarios, elegidos por la autoridad real y que después serían ratificados por el propio concejo municipal.

Así, desde aquel alcalde ordinario de 1580 y de nombre Bartolomé Martínez que aparece referenciado en los pleitos entre agricultores y pastores por el uso del común y en litigios de corta de leña en los montes reales, pasando por Julián Sánchez en 1649, Ignacio Belmar en 1737, Gregorio Velásquez en 1902 e Isaac Salmerón como Alcalde republicano en 1933, llegaríamos a Benedicto López Torrijos, último alcalde del municipio independiente de El Seco cuando el Consistorio toma la decisión de

adherirse al Ayuntamiento de Villar de Olalla por conveniencia demográfica y económica.

En Sesión Plenaria del Ayuntamiento de Villarejo Seco de fecha **10 de noviembre de 1971**, la Corporación Municipal tomó la decisión de tramitar **Expediente Voluntario de anexión al Ayuntamiento de Villar de Olalla** alegando pérdida de censo y para *“evitar de esa manera el éxodo de población que se estaba produciendo y que modificaba los actuales esquemas sociales, económicos y culturales de la población. Según ello, se acogían a los artículos 16 y 17 de la Ley 48 de 23 de julio de 1965”*

En Acta municipal del Ayuntamiento de Villar de Olalla, celebrado el Pleno de 6 de diciembre de 1971 con su alcalde Joaquín Gascueña Cañada, acepta su incorporación como localidad aneja o pedanía desde **el 7 de febrero del año 1972.**

---

La historia de El Seco va paralela a la historia de nuestra singular provincia. Las guerras civiles, como la de Sucesión en el siglo XVIII, la de la Independencia contra los franceses en el 1808, la carlistada y la dramática guerra del 36 han determinado sucesos tristes que les ha hecho vivir a cada vecino su propia historia y su propio acontecer diario. Uno que viene a resaltar festividad, solemnidad patronal y jolgorio popular debe de dejar esas páginas de nuestro pasado para la reflexión del joven, del que ahora llega y debe de decidir su futuro, buscando esa paz y ese progreso que una sociedad democrática y moderna debe de marcar.

Pero lo que siempre queda y lo que, de alguna manera, sintetiza el personalismo de un pueblo, de sus gentes y de sus gestas viene determinado por el costumbrismo, las tradiciones, el cancionero popular y las propias anécdotas de su historia.

Evocar algunos hechos curiosos puede revitalizar el alma, reencontrar nuestros singularismos o, simplemente, alegrar el momento.

Dice la historia que el orujo, buen digestivo de estos hermosos lugares, siempre tuvo solera y ya bien se preocupaban los gobernantes de aquellos siglos pasados en su cultivo y control pues un edicto curioso bien dice que: *“...el municipio cobrará la octava parte de su destilación avisando a los justicias para su revisión y control. Buenos vecinos procuraban engañar al recaudador oficial bebiendo más de la cuenta y así tener que pagar menos de impuesto, tal como bien le sucediese a un miembro de la familia de los Belmar que buena frisona agarrase para evitar pagar tanta cantidad al recaudador de entonces, Cristóbal Baquero.”*

**Entre muchas costumbres que han definido al personalidad de este lugar, quedan ya en el recuerdo muchas de ellas. Una, singular por su contenido, era La Fiesta del Árbol** en las primea décadas del siglo XX. Instaurada por un Decreto del Ministerio de la Gobernación en las diferentes localidades, pretendía concienciar a los escolares del valor de la naturaleza.

Tal festividad se mantuvo durante muchos años. En Villarejo Seco queda reflejada en la documentación:

Año 1915, 16, 17, 18 y 19 fueron celebrándose y en ella se obligaba a que los niños de la escuela de 1ª Enseñanza plantasen ciento cincuenta árboles, plantas facilitadas por los padres y en los lugares de los Olivos, Reguera del Pradillo, Camino del Calvario y Legido de la

Callejuela, al compás del himno del momento. Lo firmaba el alcalde Anastasio López.

Ya queda en el recuerdo más nostálgico aquel llamado **Plato Único y Día sin postre, recaudación vecinal** que se realizase un el 13 de noviembre de 1939, Año de la Victoria.

Fueron 35 vecinos cuyos ingresos están entre las 750 a las 1.500 pesetas al año, excepto Constantino Cueva, Jesús Hervás, Jorge Cueva, Julián Vega, Marcela Collado Cruz, Román Herráiz, Teodomiro Salmerón y Ulpiano Olivares Cueva, cuyos ingresos son de 400 pesetas para cada uno.

Pero es ahora, cuando uno se siente inmerso en ese acontecer de nuestro pasado más reciente.

Recordar nuestras hazañas más sentimentales, nuestros cantares de fiesta, reuniones alborazadas entre el corretear de las jóvenes alrededor de la iglesia o bailando en primavera y verano al compás del sonido de Nemesio y su acordeón es siempre gratificante en el tiempo. Cierto es que los tiempos cambian, cambian las costumbres, se modifican los hábitos, pero cierto es también que en el corazón queda siempre cada recuerdo añorado de nuestra tradición más consolidada. Los Quintos que aunque pocos cada año, hacían sus jugosas zurras y sus cortejos a la dama de turno en la búsqueda de una sonrisa porque el beso estaba caro, demasiado caro por entonces, y procurar “arrimar el ascua” en algún descuido de la más valiente mozuela. Pero ahí quedan los Mayos, preciosas letras que han mantenido su estela, cantados el 30 o el uno, a la Virgen, a las mozas, al lugar, todos bien cantados al ritmo de la guitarra del tío Tomás, el de la aldea de Cabrejas y su mujer la Braulia, o con el citado Nemesio y algún que otro con un instrumento de paso.



Pero es que, amigos, este bello lugar ha sido tierra de buenos y curtidos hombres, unos del lugar y otros que aquí echaron sus raíces buscando estas buenas mozas que tanta fama dieron y seguirán dando, a toda la comarca y tierras de pan llevar. Estas y otras leyendas, amorosas y curiosas que bien cantaba Pedro Pascual cuando desde Cuenca venía recitando sin parar dimes y diretes del lugar, tantos, que nunca dejaba de entonar picaronas estrofas donde el calor de las enaguas, el sarcasmo de las suegras y los achuchones en el Arrabal daba contenido especial a su aforada voz que no descansaba en el largo viaje de recorrido.

Uno recuerda al tío Cleto, el de Huerta, casado con la Parvulilla de este lugar, hombre dicharachero, autor de historias, dulero de profesión y perfecto conocedor de nuestra rica gastronomía, pues aún está en la memoria aquellos 38 chorizos que comió de tacada, en pan de cuatro libras y unos buenos litros de vino, o tal vez, aquella anécdota en el que buena carrera hicieron con burra cargada uno y al hombro el otro buena fanega de trigo, ganado él esa rica apuesta que celebró en la tasca al compás de buenas arrobas de caldo.

Siempre al buen toque de “vino vinillo que entras por la gargantilla y sales por el canutillo”, o ante la pregunta de si la lluvia llegaría pronto, rascándose su trasero bien decía “no zalamero porque no me pica el trasero”.

Recuerdos, nostalgia, anécdotas, la maestra Doña Conchi que nos mandaba a ver la hora al reloj de la plaza, o Lázaro Martínez “el tío Garras” que en sus manos bien le cabían una docena de huevos, de aquellos huevos que de tan hermosos todas las mujeres sonreían, “los Corros” en las tardes de los domingos, las carreras de tres vueltas a la iglesia con las mulas en San Antón y esas mantas nuevas bien lucidas en sus lomos o la colcha señorial de la burra

del tío Abilio Minaya, ¡tantos y tantos buenos recuerdos añorados!

Pero aunque los tiempos cambian, los corazones de El Seco siguen siendo generosos con el que aquí llega, ofreciendo sus buenos caldos, sus corazones bondadosos y su perfil de “buenas gentes” que ahora, desgraciadamente tanto escasea en esta sociedad egoísta.

Si se van perdiendo tradiciones, por olvido o cambio de generaciones, las fiestas en honor a San Blas y a la Candelaria deben aunar todavía más los esfuerzos, las alegrías y los proyectos, compartiendo entre todos la buena armonía, dejando el rencor a un lado, porque el sentimiento debe llenar el aire de cada lugar que clama a sus tradiciones más solemnes, a sus devociones más puras y a sus compromisos más sinceros. Si aquellos boleos, juegos de frontón, tiro de la piedra o tiro de la barra con Jesús Torrijos, Angel Torrijos y Cayo el hermano de Tino luchando por saber quien era el mejor, ahora llegan estos jóvenes, excelentes en sus habilidades, técnicos en la informática y buenos aduladores de las bellas chicas, con el móvil y la música del Canto del Loco, de Fito y los Fitipaldis o de Poyeya entre otros, expresando su pircins, sus tatuajes y sus rastas entre la nueva onda de una sociedad que debe de ser la suya en progreso, libertad y contenido moral, exaltando ese respeto que quizás falte y enalteciendo esas virtudes que tenéis pero a veces, ocultáis. Por vosotros, los jóvenes, para que entendáis como siempre lo han hecho vuestros padres y abuelos, las tradiciones, la historia y la cultura de vuestro pueblo y de vuestra gente como el alma de la vida. ¡Cuánto más cultos seáis, más libres llegaréis a ser!



Quisiera acabar con estos versos:

“Los vecinos de este pueblo.  
estamos de enhorabuena,  
porque ya está entre nosotros  
la Virgen de las Candelas.  
Las campanas de la torre  
hoy han tocado gozosas  
porque ha venido a esta casa  
la más bella de las rosas.  
El Seco tiene a San Blas  
para curar la garganta,  
para curar todos los males  
ahora estás tú, Virgen Santa.  
La sociedad está enferma  
tú la tienes que curar,  
porque una madre a sus hijos  
no los puede abandonar.  
Con estos humildes versos  
va mi felicitación  
como un hijo a su madre  
salidos del corazón.”

Gracias por darme la oportunidad de expresar lo que siento en este pequeño Pregón, perdonar si he sido pesado en mi alocución pero en mi intención ha estado, ser respetuoso, ameno y digno para abrir unas Fiestas Patronales, las vuestras, las mejores, las de San Blas de este 2007.

Gracias y hasta pronto.

¡Viva San Blas!

¡Viva el Seco y sus gentes!